

Volver al primer amor

Desde Asunción del Paraguay, el pastor Osvaldo A. Simari dirigió su mensaje al Congreso del Bicentenario para la sesión del 9 de Julio.

Volver al punto de partida: recuperar el primer amor por la causa de Cristo para que nuestro trabajo cristiano esté lleno del poder de su Espíritu.

Textos: Apocalipsis 2:1-7

¹ *Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:*

² *Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;*

³ *y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.*

⁴ *Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.*

⁵ *Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.*

⁶ *Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaitas, las cuales yo también aborrezco.*

⁷ *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios*

Otros textos: Juan 10:10; 2 Corintios 5:18-20

1. Un mensaje en tono de autocrítica

El Señor ordena al Apóstol Juan, ya muy anciano, compartir un mensaje muy serio a siete Iglesias de Asia. Son siete mensajes que hoy día siguen siendo de fundamental importancia para la Iglesia.

Hoy quisiera compartir con ustedes el primero de esos mensajes, el mensaje a la Iglesia de Efeso; y quisiera hacerlo como una autocrítica. Les invito a examinar, a la luz de la Palabra de Dios, lo que hemos estado haciendo en todos estos años.

En esta carta escrita a la Iglesia de Efeso hay una frase clave, que es central a todo el mensaje: **«Pero tengo contra ti, que has dejado a tu primer amor»** (v. 4).

La versión Traducción Lenguaje Actual dice: «sin embargo, hay algo que no me gusta de ti, y que ya no me amas tanto como me amabas cuando te hiciste cristiana». Otra versión dice: «ya no me tienes el mismo amor que al principio».

Y otra versión dice: «tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor».

«Dejar el primer amor» puede tener distintos significados:

- Dejar, o que ha desaparecido el entusiasmo, el fervor,
- Dejar, o que ha desaparecido el amor fraternal;
- Dejar el ardor íntimo y omnipotente que sigue a la conversión (salvado o salvada estoy, alcancé salvación); y
- Todo se había enfriado en medio de los combates, las discusiones, las estructuras, quizás los celos amargos (Santiago 3:14).

Efeso era, entonces, una iglesia que pensaba que estaba firme, pero había caído. Los efesios olvidaron la advertencia del apóstol Pablo: **«Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga»**. (1 Corintios 10:12).

2. Iglesia de Efeso: Nacimiento, esplendor y caída

¿Cómo nació esta iglesia que había caído, que había dejado a su primer amor? Recordemos juntos: Según Hechos, capítulos 18 al 20, Pablo llega a Efeso. La Iglesia surge a partir de un grupo de creyentes que ya se había formado, pero que necesitaba una cierta corrección doctrinal. Con la ayuda de Priscila y Aquila, la Iglesia se afianza y rápidamente se pone en marcha. Posteriormente, Pablo permanece con ellos por tres años, hasta que finalmente debió viajar a Macedonia. En su despedida, Pablo les hace una solemne advertencia (Hechos 20:28-31).

Años más tarde, cuando Pablo está preso, escribe una carta a esa Iglesia. Es una carta maravillosa. Un comentarista describe la carta diciendo que es un salmo evangélico. Todo en esta carta es cántico, alabanza, adoración. Es una carta que asombra por la profundidad de su contenido. La primera parte, doctrinal, habla de todo el consejo de Dios para la salvación del mundo. La segunda, es una serie de exhortaciones a una Iglesia santa fundada sobre las verdades más profundas de la fe.

Pero 30 años después, la situación es distinta. Esta misma Iglesia de Efeso recibe ahora otra carta; esta vez de parte del Apóstol Juan (Apocalipsis 2:1-

7), como una de las siete Iglesias de Asia a quienes Juan debe escribir. Es un mensaje que viene claramente del Espíritu de Dios, porque tanto a la Iglesia de Efeso como a las otras 6 iglesias, los mensajes finalizan diciendo «oigan lo que el Espíritu dice a las Iglesias».

Después de haber sido alabados por Pablo en su epístola, ahora Juan les señala muchas cosas y les indica algo grave: «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor». Algo había pasado. Algo había salido mal.

Parece que en Efeso el amor se enfrió. A pesar de que continuaba la «forma» de Iglesia; pero la realidad es que en la Iglesia no hay amor, y que veces llega a suceder que, a pesar de la forma, la Iglesia está semi muerta. Todo esto hacía disminuir el amor al prójimo. Seguramente ciertas obras de la Iglesia continuaban, pero ya no eran las primeras. Los programas, las actividades seguían; pero faltaba espíritu, caridad. Ya no se cumplía con la misión de la Iglesia, evangelizar al mundo, porque internamente, en la Iglesia, faltaba ese primer amor.

3. El problema de Efeso es nuestro problema

Resulta que la iglesia de Efeso llega a ser un prototipo de muchas Iglesias de nuestro tiempo. Iglesias con muchos ministerios, programas, pero internamente siguiendo sólo la inercia; llenas de actividades pero vacías de amor.

Pienso en las Iglesias bautistas de mi niñez, de mi adolescencia, de mi juventud, de mi madurez, y no puedo evitar concluir que algo similar sucedía en los comienzos y en la época de esplendor de la Iglesia de Efeso.

Pero, con el paso del tiempo, a través de los años, evidentemente, las luchas y los problemas internos habían producido un desgaste en la vida cristiana de la comunidad de Efeso. No cumplían con las primeras obras: el trabajo, la proclamación del Evangelio. Los efesios habían desgastado sus relaciones internas y, como consecuencia, no había una buena relación entre ellos.

Es aquí donde la Iglesia recibe una exhortación, y un diagnóstico según Dios; pero también una seria advertencia: Tienen que volver a las primeras obras, al fuego, a la luz; si no, se apaga. Desaparece. El Señor les advierte: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido».

Esa expresión tan dura del Señor indica que la situación es de suma gravedad.

Ahora bien, el Señor NO estaba diciendo que los miembros de la Iglesia se perdiesen, o perdiesen su salvación; no. Lo que entendemos es que el Señor decía que la Iglesia perdería su capacidad para extender la luz de la verdad de Jesucristo y su Evangelio; y la luz de esta Iglesia dejaría de brillar. **Se convertiría en una Iglesia sin influencia, sin impacto espiritual sobre su comunidad.** Una Iglesia que continuaría ocupada con actividades religiosas y otras. Una iglesia sumergida cada vez más en movimiento, en programas, en calendarios bien planeados. Pero sin resultados, sin importancia, sin frutos del Espíritu Santo. Es un panorama que desanima.

¿Saben algo? La realidad de nuestros días, la realidad de hoy, es que hay Iglesias -cientos y miles de ellas- que están igual a la iglesia de Efeso a la que Juan ahora les escribe. Podemos ver congregaciones que continúan reuniéndose; están llenas de actividades, y en sus cultos cantan canciones e himnos, quizás haciendo algunas buenas obras... pero no hay cambios en las vidas de las personas; no hay «nuevas criaturas» (2 Corintios 5:17). Evidentemente, algo no anda. Algo anda mal; algo falla.

¿Cuál es la razón? «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor» (Apocalipsis 2:4). Se trata de Iglesias que han dejado ese primer amor.

4. El primer amor

Pero entonces, ¿qué es el primer amor? ¿A qué se refiere la expresión «dejar el primer amor»? No es poca cosa; **es dejar mucho; es dejar todo.** Dios es amor; el Señor es amor. Tengamos en cuenta que la epístola a la iglesia de Efeso no dice «has perdido ...», sino que «has dejado tu primer amor».

Y aquí conviene que nosotros nos preguntemos: **¿Será que nosotros también hemos dejado nuestro primer amor?** Es una pregunta que debemos considerarla con toda seriedad.

¿Recuerdan ese primer amor, hermanos? Nuestro primer amor por Jesucristo, cuando le conocimos, le aceptamos, y le recibimos en nuestras vidas. Ese amor que se siente al saber que Él me hizo nuevo, me perdonó mis pecados, que «las

cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas»... Había una gratitud muy grande, que a muchos les ha emocionado. Jesús ahora estaba en nuestras vidas, en nuestras familias y hogares.

Ese es el «primer amor»; y es bajo la influencia del primer amor que el recién convertido desea servir con entusiasmo a su Salvador y a sus semejantes. Así damos inicio al discipulado, y damos nuestros primeros pasos como discípulo de Jesucristo. Amamos a los hermanos, amamos a los perdidos; deseamos aprender, disciplinarnos cada día más, dar testimonio de Cristo. Nuestro estilo de vida cambia; ahora servimos al Señor y a su Iglesia, y buscamos descubrir nuestros dones espirituales para colocarlos al servicio del Señor, nuestro Salvador, nuestra amada Iglesia.

¡Ese es el primer amor! Amar a Dios con todo el corazón y toda el alma; amar a nuestro semejante, hacer la voluntad de Dios, buscar agradecerle a Él primero.

5. Conclusión: Recuperar el primer amor

a) Los síntomas

¿Hemos dejado realmente el primer amor?

¿Será que nuestra fe se ha vuelto un mero trámite, rutina? ¿Será que ya no nos conmueve la aguda necesidad de extender el Reino de Dios, de presentar el mensaje de Jesucristo a este mundo perdido?

Oremos al Señor: Clamemos para que nuestras Iglesias nunca dejen el primer Amor, con todo lo que esto significa.

Pídamos al Señor que nos guíe, para que podamos estar alertas a los primeros síntomas de la pérdida del primer amor:

- Cuidado cuando comenzamos a perder el gozo.
 - Cuidado cuando nuestro servicio se convierte en algo rutinario, monótono, aburrido.
 - Cuidado con ir perdiendo la capacidad de amar.
 - Cuidado con perder la compasión que teníamos al principio por los caídos, frustrados, fracasados, y por todos los que necesitan a Cristo.
 - Cuidado cuando buscamos complacernos nosotros más que al Señor en primer lugar.
 - Cuidado cuando buscamos lo que más nos conviene, nuestros propios intereses, o los de nuestras amistades más íntimas.
- Oremos para que esto sea superado, y evitar así divisiones y partidismos, en la congregación.
- Oremos por los hermanos a quienes ya no les interesa la evangelización, a quienes no les preocupa las personas que le rodean y no tienen a Cristo. Oremos por los hermanos que sólo piensan en ellos mismos, en sus comodidades y están a un paso de volverse egoístas.

b) La cura

Entonces, hermanos, ¿qué hacer para no llegar a ser como la Iglesia de Efeso en sus últimos años?

La Palabra menciona tres pasos claros y concretos: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras» (Apocalipsis 2:5)

a. Acordarse

b. Arrepentirse

c. Regresar

1. Primero: RECORDEMOS nuestra permanente sintonía con el Señor; cómo orábamos, como deleitaba leer y escuchar la Palabra de Dios. Echemos un vistazo a nuestros recuerdos desde el principio.

2. Segundo: ARREPENTIRNOS. Cambiemos, renunciemos a nuestro orgullo, a nuestra ambición. Dejemos todo espíritu que no edifica. Debemos dejar toda acción contenciosa. Volvamos a poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida.

3. Y, tercero: REGRESEMOS y HAGAMOS LAS PRIMERAS OBRAS. ¿Cuáles son estas «primeras obras»? Cada uno las recordará personalmente.

Recuerdo que deseaba leer, escuchar la Palabra de Dios, deseaba orar por todos en todo momento que podía. Había amor y compasión. No era una imposición; era algo natural que el Espíritu de Dios me llevaba a hacer. Quería cantar con alegría, alabando el nombre de Jesús, pensando en el Amor de Jesús.

¡ESE ES EL PUNTO DE PARTIDA! Es desde allí donde debemos volver a empezar. Así volveremos a ser como la Iglesia de Efeso en los tiempos de Pablo y Timoteo. Así seremos Iglesias llenas del Poder del Espíritu Santo de Dios, cumpliendo con fervor la Misión que el Señor nos encomendó. Que Dios nos guíe y permita que nunca dejemos al primer amor sino que, por el contrario, cada día podamos hacer verdad lo que Pablo escribía a la misma Iglesia de Efeso años antes (Efesios 4:16): recibir nuestro crecimiento, para continuar edificándonos en amor, en ese Primer Amor que nunca debemos dejar.



Osvaldo Simari